

CAPITULO VI

DISTENSION¹⁰⁴

1/ DAVILA PIDE AYUDA

Los problemas del gobernador no terminaron con la total pacificación de Menorca, evidentemente. La feroz represión llevada a cabo por Dávila, había traumatizado a los menorquines y en cualquier momento podía esperarse alguna reacción.

En vista de todo ello, Dávila escribió a Madrid y París solicitando el envío de, por lo menos, 2.000 hombres para refuerzo de su guarnición. Sin embargo nadie pareció hacerle caso. Las dos Cortes se pasaban la pelota una a otra sin resolver nada y, por si fuera poco, Dávila recibió una orden del conde de Pontchartrain para que el resto del batallón Foudriant, que había quedado en Menorca para reforzar la guarnición de S. Felipe, reembarcara rumbo a Francia. El ministro francés hizo, sin embargo, una concesión: que algunos oficiales se quedaran, los que La Jonquière estimara precisos.

Jiménez de Mendoza (Msa. pág. 259 v.) nos asegura que los oficiales que retuvo La Jonquière fueron los que consideraba más adictos a sus intereses comerciales, como anteriormente ya había hecho. Por lo visto el coronel francés continuaba realizando sus lucrativos negocios a pesar de todo lo ocurrido. Además, La Jonquière escribió por su cuenta a Pontchartrain, asegurando que las tropas pedidas por Dávila no eran necesarias. Esta afirmación la hacía en base a los informes que recibía de su amigo Guillermo Olives (nuevamente instalado aliado de su compinche como intermediario en sus negocios) quien le aseguraba que los isleños permanecían tranquilos y sin deseos de nuevas aventuras.

Dávila molesto por esta intromisión de La Jonquière, cuyas opiniones eran siempre más tenidas en cuenta que

104 Mientras no se especifique lo contrario, todos los hechos que se narran en este capítulo han sido tomados del Msa.

las suyas, se quejó de ello a la Corte de París pero nuevamente resultó inútil, Pontchartrain le negó una vez más la ayuda, argumentando esta vez que necesitaba las tropas para guarnecer la Provenza, la cual había quedado muy amenazada desde el sitio de Talón. Por otra parte, el ministro francés aconsejó a Dávila que formara dos regimientos con gentes del país, todo ello sin hacerse cargo de la situación real, que, después de 10 acaecido, no permitía medidas de aquel tipo.

Este fracaso en sus peticiones, debió sumir a Dávila en un estado profundo de desaliento difícil de superar.



(Fig. 8) Plano de S. Felipe por Agustín Stevins.

2/ EL ASUNTO DE LAS BULAS

Nuevos acontecimientos vinieron a aumentar, si cabe, las preocupaciones del gobernador. Felipe V había enviado a Menorca ejemplares de una bula promulgada por el Papa Clemente XI, en la que se prometían indulgencias a cambio de su adquisición o compra, todo ello con la evidente intención de recaudar fondos para la causa felipista. Naturalmente y a pesar de la religiosidad profunda de los menorquines, este segundo matiz no pasó desapercibido a los carlistas y exacerbó una vez más los ya exaltados ánimos.

Inmediatamente, los carlistas iniciaron una campaña de difamación, corriendo la voz de que la citada bula era falsa y que significaba, únicamente, un pretexto para exprimir nuevamente las ya exhaustas arcas de los menorquines.

El principal promotor de esta acusación fue el vicario de Alayor. Este clérigo era pariente de Guillermo Olives y había sido avalado por éste, ante las autoridades felipistas, como un buen servidor de la causa borbónica.

Inmediatamente que Dávila tuvo noticia de la situación provocada por las críticas del vicario, envió al capitán Jiménez de Mendoza a prender al

eclesiástico y 10 desterró a Mahón. No tomó el gobernador otra determinación más drástica por temor a una reacción de los menorquines, teniendo en cuenta que los isleños se encontraban, en opinión de Jiménez de Mendoza, muy envalentonados conociendo las dificultades del gobernador. .

Solucionado este problema sin que las cosas fueran a mayores, podemos comprobar una vez más, como Guillermo Olives había quedado de nuevo en entredicho, protegiendo y avalando a un personaje que luego se reveló como un activo carlista. Incluso el propio Olives se vio mezclado en el asunto de las bulas cuando se averiguó que él tampoco la había comprado, sin embargo nadie tomó medidas contra él. Parece como si el poder de convicción de Olives fuera ilimitado, es casi inverosímil como fue salvando los obstáculos que se le interpusieron en su camino, debido a su comportamiento ambiguo a caballo entre los dos bandos. Su capacidad para el apaño y el enredo debía ser ilimitada y su influencia y poder de mediación también.

3/ LAS OBRAS EN SAN FELIPE Y EL ASUNTO DE LAS MURALLAS

A continuación y también en relación con la defensa de la isla, Dávila pensó que debía reforzar la muralla de S. Felipe, por ello ordenó la construcción de una pared de piedra seca, rodeando el arrabal, jalonada por cuatro torres. .

Los trabajos se realizaron en el mes de junio de 1.707, para entonces el gobernador ya contaba con bastante dinero para acometer la empresa, como consecuencia de las multas que había impuesto a los rebeldes y que ascendían ya a la cantidad de 72 .032 reales de plata. Las obras fueron encargadas a algunos artesanos de Mahón e importaron la cantidad de 27.390 reales y 11 maravedíes de plata, 24.444 para las torres y 2.946 para la pared¹⁰⁵. Las torres se artillaron con tres cañones de 4 libras y de todo lo efectuado se dio cuenta a la Corte que lo aprobó.

Después de aquellos acontecimientos y ante una nueva negativa de las dos Coronas a enviar refuerzos a Menorca, Dávila comprendió que estaba solo y por si esto fuera poco el coronel Stevins (había sido ascendido por

105 Gracias al testimonio de estas obras hemos podido constatar la existencia en Mahón de un gremio de "paredadores" es decir, de constructores de paredes especialistas en este oficio, relacionados, evidentemente, con la costumbre inmemorial de parcelación de los campos en Menorca a base de muros de piedra seca

su destacada actuación en la batalla de Biniatap) que había ido a Madrid a comunicar personalmente los sucesos de Marzo, se atrevió a dar, por su cuenta, un dictamen favorable a una sugerencia hecha por Grimaldo de derribar las murallas de Ciudadela y Mahón, para evitar que sirviesen otra vez como protección a sus habitantes en caso de una nueva sublevación. En vista de ello, trajo de Madrid una orden expresa del ministro felipista, para acometer su demolición.

A su llegada a S. Felipe, el ingeniero recibió una fuerte reprimenda de Dávila. Ni éste ni La Jonquiére estaban de acuerdo con la resolución tomada por Grimaldo. El brigadier y el coronel francés eran de la opinión que, si bien las murallas de Mahón podían ser derribadas, pues en caso de ataque exterior la guarnición tenía la cobertura de S. Felipe, no ocurría lo mismo con Ciudadela y, aunque su demolición pudiera servir para que los menorquines no se sublevaran de nuevo, la capital quedaría a merced de cualquier ataque venido de fuera, amén de las esporádicas razzias de los piratas berberiscos que frecuentemente pululaban por aquellas aguas.

En vista de todo esto, Dávila obligó a Stevins a redactar un memorial retractándose y asumiendo las opiniones de La Jonquiére y suyas. Este informe fue enviado a Madrid ¹⁰⁶.

4/ NUEVAS REPRESIONES

En el mismo mes de Junio, Dávila seguía obsesionado con la posibilidad de que los menorquines intentaran alguna nueva aventura, por lo que mantuvo la suspensión de los jurados en sus privilegios¹⁰⁷ (4) y todavía se permitió ajusticiar a seis personas más¹⁰⁸. El motivo de esta desazón del gobernador seguía siendo él mismo: el temor a ser rebasado dada su escasa guarnición.

106 Carta de Dávila a Grimaldo en la que se acompaña el memorial de Stevins y otra de puño y letra de La Jonquiére. A.H.N. Estado Leg. 323.

107 Esta suspensión continuó indefinidamente como bien señala Mata (pág. 155).

108 Dávila a Grimaldo 4/6/1.707. A.H.N. Estado Leg. 323.

5/ LA LLEGADA DEL CONDE DE ALCUDIA

Si bastantes problemas tenía Dávila, éstos se vieron agravados con la llegada del conde de Alcudia el 3 de Octubre de 1.707.

Alcudia, como ya sabemos, había sido el último virrey felipista de Mallorca antes de la caída de la Balear Mayor en manos del archiduque y había sido enviado a Menorca por Grimaldo para, desde allí, intentar crear una quinta columna en la isla vecina y facilitar su recuperación.

El conde venía acompañado de dos frailes, Fr. Martín Frontín provincial de los franciscanos y Fr. Andrés Geri de la misma orden, los cuales debían ser los emisarios que pasaran a Mallorca a efectuar la misión encomendada¹⁰⁹.

Con Alcudia llegó también de forma inesperada un viejo conocido nuestro, Ramón Puig, el teniente coronel del regimiento de Gual que, habiendo dejado aquella unidad cuando fue disuelta en Navarra¹¹⁰, pasó a Madrid donde se encontró al conde. Allí y sin permiso del Rey, pasó con él a Menorca con la secreta intención de volver a su tierra, Mallorca, en caso de ser recuperada.

Lo primero que exigió Alcudia al llegar a Mahón, fue su paga y alojamiento adecuado a su rango. Según las

109 Vid. Mata pág. 154.

110 Del regimiento de Gual no volveremos a tener noticias, pero sí de su coronel, así como del capitán del mismo Jaime Ballester. Gregario Gual y Pueyo continuó en el ejército y llegó al grado de Mariscal de Campo. En 1.737 fue nombrado para formar parte del estado mayor de un ejército que se preparaba en Barcelona con el fin de reconquistar Menorca (entonces en manos de los ingleses). Precisamente los planos sobre la situación de S. Felipe, lugares de desembarco etc, fueron encargados a Jaime Ballester -que por aquellas fechas era ingeniero jefe-. Ambos personajes debieron ser elegidos por su experiencia en relación con Menorca. Sin embargo aquel proyecto se abandonó y hubo que esperar a 1.781 para que se volviera a intentar la recuperación de Menorca, esta vez con éxito.

Estas noticias las hemos extraído de una documentación encontrada por Andrés Murillo en el archivo histórico de Palma de Mallorca, al que agradecemos su gentileza por permitirnos examinarla.

instrucciones que traía se le debía abonar sus honorarios descontándose los a la guarnición lo que, evidentemente, produjo intenso malestar. Estos ascendían a 376 escudos, 4 reales y 24 maravedíes al mes.

Pero no fue este el único problema que trajo la llegada de Alcudia al gobernador, el conde, cuya misión era exclusivamente coadyuvar a la recuperación de Mallorca (gestión en la que por cierto fracasó), se entrometió en las funciones del gobernador en materia de competencias exclusivas de éste, lo que supuso una creciente animadversión y enemistad entre los dos personajes, alimentada, día a día, por nuevas interferencias del noble mallorquín.

Tampoco Ramón Puig era precisamente una hermanita de la caridad. Nada más llegar solicitó a Dávila que le confirmara en su empleo de teniente coronel efectivo del ejército español (hasta entonces lo era de Milicias), a lo que el gobernador se negó por no reunir los requisitos necesarios. Evidentemente Dávila acababa de ganarse otro enemigo, lo que en el futuro le traería funestas consecuencias como ya veremos.

Ramón Puig, además, tuvo también problemas con un letrado en S. Felipe al que maltrató de palabra y de obra.

6/ LA CELEBRACION DEL NACIMIENTO DE LUIS I

El 25 de Agosto de 1707 nació el príncipe de Asturias que luego reinaría con el nombre de Luis I.

En Octubre se celebraron en Menorca grandes fiestas en conmemoración de tan señalado nacimiento. Estas revistieron gran solemnidad y estuvieron acompañadas de gran aparato y pompa, con fines evidentemente político-propagandísticos. Francisco _e Falcó nos ha dejado testimonio de las mismas en un minucioso relato de los festejos celebrados en Ciudadela los días 15, 16 y 17 de Octubre, el cual aparte de su contenido pintoresco, da una excelente descripción de las clases sociales ciudadelanas.¹¹¹

También en S. Felipe se celebró una parada militar en la que intervinieron las hijas de los soldados de la dotación, que efectuaron la salva de honor.

111 Citado por M. Mata pág. 160. Vid. Apéndice documental documento núm. 14.